

“Nuestra primera obligación moral es pensar con claridad”.

Blaise Pascal
Matemático, físico y filósofo (S. XVII)

Segundo Aniversario

Editorial

EN EL MEDIO PERIODÍSTICO, se considera que una revista supera el período de la lactancia cuando pasa de las tres ediciones; es decir, a partir de la cuarta es más factible su supervivencia. Esta etapa de peligro neonatal es incluso más difícil para una publicación electrónica, pues suele pasar más desapercibida debido a su carácter virtual. **Lúcido** cumple ya dos años y doce ediciones, habiendo incrementado su promedio de páginas y elevado la calidad de su diseño, lo cual nos llena de satisfacción: sentimos que ya hemos superado la adolescencia.

Lúcido es el ámbito en que se han tratado por primera vez algunos temas de relevancia para el país que, por diversas causas, los medios masivos no tocan. El ejemplo más notorio ha sido el de los “adaptógenos”: a la AREV le cabe el orgullo de haber sido la primera organización que se refirió al asunto con profundidad, y además lo lanzó a la opinión pública a través de numerosos artículos y cartas; solo un año después se ha visto alguna reacción de entes profesionales –como la Federación Médica Venezolana y la Academia de Medicina–, ante este atentado contra la salud pública (ver “Crónicas Adaptogénicas” en esta edición).

Nuestras páginas también se han referido a la promoción de pseudociencias a través de publicaciones pretendidamente serias y responsables, a la grosera utilización de toda mancia imaginable por parte de los medios radioeléctricos, a las prácticas adivinatorias, a la preocupante colonización por parte de la hechicería mercantilizada tanto de las calles como de los centros de alta cultura del país, al alarmismo impune de muchas organizaciones ecologistas, a algunos temas tabú (por ejemplo las manifestaciones mágico-religiosas que, como en todas las épocas, “favorecen” en la Venezuela actual a los dos bandos en pugna), a los derechos de los humanos clónicos que pronto vivirán entre nosotros...

Al dirigirnos hacia el tercer año de publicación, aseguramos a nuestros cientos de lectores de América y Europa que seguiremos desafiando el pensamiento convencional, con el mismo rigor de argumento y documentación que hemos mantenido hasta ahora.

Sami Rozenbaum

El estatuto científico del sicoanálisis

Adrián Liberman (pág. 2)

El ecologismo, una perspectiva ideológica.

Ricardo Babarro (pág. 5)

El premio IG NOBEL

(pág. 7)

Crónicas adaptogénicas II

Javier Garrido (pág. 9)

Leer para dudar

¡Fiasco! Aprendiendo de los errores de la ciencia

Sami Rozenbaum (pág. 11)

Notas Lúcidas

(pág. 13)

El estatuto científico del SICOANÁLISIS

Adrián Liberman L. (Sicólogo)

Con frecuencia se discute si el psicoanálisis es una ciencia, y hasta ha sido calificado como pseudociencia. He aquí la posición de uno de sus practicantes.

EN EL PRESENTE ARTÍCULO me propongo establecer el lugar científico del psicoanálisis en el marco de las actividades humanas, y pasar revista a algunas de las objeciones más frecuentes que se hacen sobre este tema.

El psicoanálisis surge a principios del siglo XX como una respuesta al sufrimiento humano, especialmente al padecimiento emocional. No es un surgimiento abrupto, sino producto de años de observación, elaboración y revisión del método, desde su fundador –Sigmund Freud– hasta nuestros días. En su artículo de 1912 “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”, el gran vienés caracterizaba al psicoanálisis como un método terapéutico, una forma de exploración de la mente humana y una teoría de la personalidad. En esta triple descripción, Freud da cuenta de la compleja ubicación del psicoanálisis en el contexto del quehacer humano, y

avizora también algunas de las dificultades que se afrontarán para inscribirlo como ciencia, a diferencia de otras formas de tratamiento de los padecimientos mentales.

Así, una de las primeras consideraciones que habrá de hacerse es la del objeto que tiene el psicoanálisis. Mientras que en el marco de otras ciencias, como la física o la medicina, el objeto de estudio está inequívocamente definido, el de las ciencias humanas no siempre lo está. La definición de “mente” o “comportamiento” implica cierta ambigüedad que es inherente a los fenómenos de cuya existencia nos enteramos indirectamente. La preocupación inicial de Freud y sus continuadores tiene que ver con las evidencias de que la vida mental de las personas contiene dimensiones y fenómenos para los cuales la lógica establecida por el racionalismo y el positivismo científico de la época no podían dar cuenta.

Dentro de la tradición racionalista, los fenómenos se suceden de acuerdo a leyes causales cuya lógica puede deducirse mediante la observación y la experimentación. Sin embargo, la presencia de padecimientos mentales para los cuales no podían hallarse precedentes orgánicos aislables, constituyó para Freud un enigma que abrió el campo para postular un modelo de funcionamiento psicológico diferente. Estos padecimientos, llamados histéricos, junto a los actos fallidos, los equívocos y los sueños, hicieron pensar que una buena parte de nuestro mundo interno funciona obedeciendo reglas distintas a los ideales racionalistas provenientes de la tradición de Descartes y Kant.

Estas observaciones y postulados, que luego derivan en una forma de tratamiento que es el psicoanálisis en su vertiente terapéutica, requieren de diversas cosas para aspirar a ser científicas. Uno de los primeros requisitos consiste en demostrar la existencia del fenómeno a estudiar. La experiencia de los sueños, de los actos fallidos, de los “lapsus linguae” es universalmente conocida. El asunto a continuación es demostrar que la ocurrencia de estos fenómenos no obedece al azar, sino que contiene una lógica subyacente, susceptible de ser comprendida y formulada científicamente. Así emerge la idea de que lo anterior debe estar “motivado”, debe responder a causas, pero que a veces las mismas –como otras las enfermedades infecciosas– quizás no sean directamente observables.

Para resumir, la exploración inicial de estos fenómenos, junto a la existencia de síntomas psicológicos sin causa orgánica aparente, fueron conduciendo a la idea de la existencia de un nivel de organización llamado “inconsciente” que daría cuenta de estas incógnitas. Y



aquí surge una de las críticas más frecuentes: que el inconsciente no es demostrable, que su existencia es una suposición sin fundamento, y que por ende el psicoanálisis carece de una base científica. Como toda crítica, contiene una media verdad. Es cierto que el inconsciente no es un observable como lo puede ser el hecho de que un objeto siempre cae atraído por la gravedad de la Tierra. Pero si los fenómenos que no son directamente observables carecieran de veracidad científica, lo mismo habría de decirse de la electricidad o de las partículas atómicas, de cuya existencia sabemos a través de sus manifestaciones indirectas. Lo que plantea el psicoanálisis es que la mente humana opera con dos lógicas distintas: una que se da en los sueños, donde cualquier cosa es posible; y otra, adquirida más tardíamente, que llamamos “principio de realidad” y tiene que ver con el sentido común. Y lo que se construye también es que estas dos formas de operación tienen puntos de contacto, que son niveles permeables mutuamente, que es posible encontrar trazas del funcionamiento inconsciente en las actividades conscientes y que esto permite entender tanto la patología como la relativa salud mental.

La elaboración psicoanalítica propone que la posibilidad de acceder a la cultura y la civilización pasa por mantener cierto control de los deseos y las aspi-

raciones a la satisfacción; los deseos que todos tenemos en alguna cuantía, y que pueden resultar inaceptables o dolorosos, han de ser controlados para poder establecer relaciones con las demás personas. Por ende, contamos con mecanismos para olvidar o “disfrazar” estas ideas o aspiraciones, y esto permite construir la existencia de otro mecanismo que es el de la “represión”. Esta es la manera básica de la mente para poder olvidar; entonces encontramos otra propuesta revolucionaria, y es que tanto el recuerdo como el olvido obedecen a motivaciones, a consideraciones de diferentes tipos.

De allí que la observación del inconsciente sea similar a la de los eclipses o el paso de los cometas: requiere de ciertas condiciones y a veces se hace de forma indirecta, como las perturbaciones en las órbitas de planetas conocidos que nos permiten saber de la

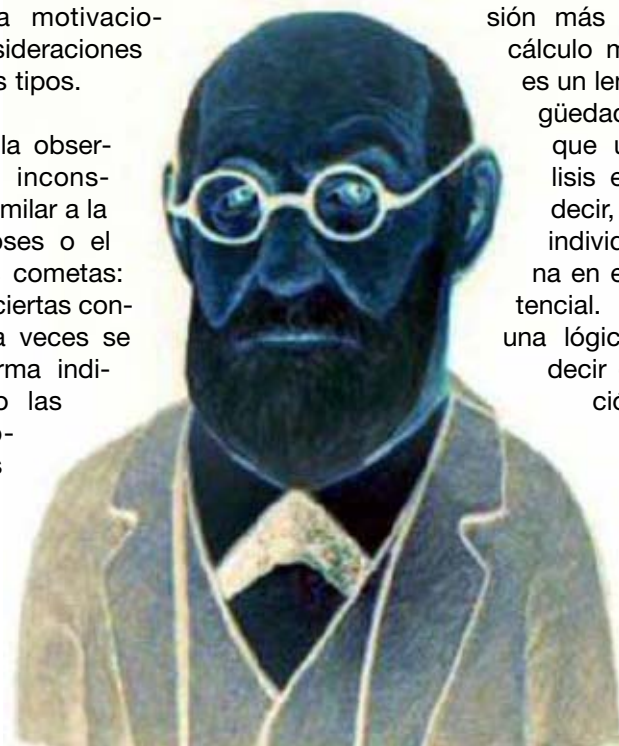
existencia de astros no visibles a los instrumentos.

Hasta aquí, lo que insisto en validar es que existen fenómenos que, aunque no sean pasibles de observación o medida directa, existen y pueden ser articulados mediante la lógica científica. Y aquí entramos en el asunto del método, en el que radica otra objeción crítica. La ciencia positivista imperante en el modelo de la medicina y la física supone que el método por excelencia para validar científicamente algo es

el experimental, y su expresión más acabada es el cálculo matemático, que es un lenguaje sin ambigüedades. El método que usa el psicoanálisis es el clínico, es decir, la observación individual de la persona en el contexto asistencial. Y aquí se usa una lógica inductiva, es decir que la observación del fenómeno singular es extrapolable a la generalidad de los casos. La lógica inductiva constituye generalmente el método de

articulación de las observaciones de las ciencias sociales como la lingüística o la antropología, y también de la filosofía. En este tipo de observaciones, el registro de los fenómenos implica directamente al observador. A diferencia del paradigma de la física, la observación está inevitablemente mediatizada por el observador y sus circunstancias. Entonces, ¿se trata de eso? ¿Es ese el argumento para pensar que el psicoanálisis no es científico?

Pues no. Hace ya tiempo, Heisenberg demostró en el ámbito de la física cómo el hecho de observar altera el fenómeno. El principio de incertidumbre sostiene que si se trata de conocer la posición del electrón se incide en su dirección de rotación, y viceversa. Por ende, hace tiempo que la ciencia ha ido abandonando la idea de la asepsia y la ingenuidad de la observación. La mera selección de un hecho como problema a estudiar está atravesada por las claves personales del científico y por ende por sus prejuicios, preferencias y por el momento histórico en que lo hace. Sin embargo, es cierto que lo que un psicoanalista puede observar con su paciente y las interpretaciones que puede ofrecer a los fenómenos varían de uno a otro. Por ello, en el método de tratamiento, la relativa validez de las interpretaciones analíticas requiere que el paciente las sancione con la ocurrencia de diferentes cosas, algunas de ellas simultáneas. Por



ejemplo, nuevas asociaciones que tengan puntos de contacto con la interpretación, alivio de los síntomas, disminución de la angustia, etc. Y es también justamente porque puede ser relativamente fácil considerar que el analista puede sugerir al paciente,

llevando las cosas a donde cree que deberían estar, que la psicoterapia analítica preconiza una actitud de neutralidad y abstinencia. Esto quiere decir que el analista suspende hasta donde es posible el juicio moral acerca de lo que el paciente dice, y que se

abstiene de darle satisfacciones sustitutivas a sus demandas, como consuelo o consejo. La verdad que surgirá de un tratamiento analítico es la del paciente, en la medida en que aumente la comprensión de sí mismo. No se trata de influir en nadie para que sea mejor ciudadano, o que pague sus impuestos, sino que pueda comprender mejor su mundo interno.

Pero también es cierto que la personalidad, la experiencia y las características de ambos protagonistas del

encuentro analítico juegan un papel en los resultados. Por ello, la replicación experimental de los resultados es una instancia imposible para la validación de las transformaciones producidas por el tratamiento. Y nuevamente estamos ante un problema de modelización y

epistemología de la ciencia. El modelo naturalista supone un funcionamiento mecanicista de la naturaleza. El modelo de las ciencias humanas, sociales y de los símbolos, como lo es el psicoanálisis, supone formas de organización que no son reducibles a principios más simples de agregación. Lo síquico es una forma de organización que no puede ser

reducida a lo biológico, aunque esto no obsta para que haya mucho que aprender de lo que los bioquímicos o neurocientíficos tengan que enseñarnos.

Los fenómenos psicológicos responden a principios generales, pero denotan también una singularidad, que es la que cada ser humano produce por la interacción de su potencial e historia. Cada ciencia tiene un ángulo y nivel de conveniencia que la singulariza. Sabemos ya que a medida que

aumenta la complejidad de organización de la materia, los niveles muestran cualidades agregadas diferentes a la suma de las partes. El nivel síquico implica la formación de símbolos, lenguaje y pensamiento. Aunque el entendimiento de los intercambios químicos a nivel de las sinapsis de las células nerviosas permite importantes avances en asuntos como la comprensión del envejecimiento, por ejemplo, el ser humano es el único animal que puede enfermarse de amor o por la falta de este.

El carácter científico también viene dado por el grado de comunicabilidad y articulación de los fenómenos estudiados. Las formulaciones psicoanalíticas han estado sometidas a críticas y replanteamientos, tanto desde dentro como desde fuera. Una ciencia debe ser un sistema de pensamiento susceptible de crítica y cambio. La conceptualización psicoanalítica actual del ser humano es producto de las influencias de los hallazgos de la medicina, la física, la lingüística, la antropología y la semiótica, entre otras. Un sistema rígido con postulados absolutos es algo que pertenece al orden de las religiones o los mitos. Es cierto que puede haber algunos psicoanalistas o instituciones que se crean los amos del monopolio de la verdad, o que impriman a sus tratamientos un sesgo ideológico. Esos son riesgos que existen en todas partes. Sin embargo, el apor-

te de las ideas psicoanalíticas a campos como el de la psiquiatría, la educación o la sociología, entre otros ámbitos, es innegable. La actitud del psicoanalista, a diferencia del sacerdote o del curandero, es la de estar abierto a lo nuevo, a lo que no se comprende, a lo que puede sorprender. Cada sesión con un paciente es abordada como si fuera la primera y única; se trata de escuchar lo que justamente escapa a lo preconcebido, a lo que se cree saber de antemano.

Ese ha sido siempre el espíritu del pensamiento científico: estar abierto a la existencia de cosas que no se saben de antemano. A diferencia de las religiones, la ciencia es el terreno del preguntarse, del no conformarse con el saber establecido. A semejanza del físico o el químico, el analista está atento a aquello que puede aparecer y que sobresalte porque no se entiende. En lugar de reducir los misterios a los prejuicios, el científico se adentra en el terreno de la incertidumbre y la sorpresa para entender. Y el terreno de la intimidad humana, lo que cada cabeza alberga, ha sido hasta ahora uno de los universos más fértiles para adentrarse en el infinito de las preguntas humanas.



Adrián Liberman ejerce su profesión en Caracas.

EL ECOLOGISMO

UNA PERSPECTIVA IDEOLÓGICA

Ricardo Babarro (Biólogo)

NOTA ACLARATORIA

Tanto se ha criticado, y con razón, que los filósofos utilizan inapropiada y tendenciosamente (con cinismo o por ignorancia) el lenguaje de la ciencia que no entienden ni dominan para justificar sus puntos de vista existenciales, parece un exabrupto que un biólogo quiera hacer un análisis “sociopolítico” cuyas yerbas no domina. Es así que me permito establecer el límite y alcances de este escrito dentro del territorio de la percepción personal, del sentido común y de la motivaciones humanas básicas y no dentro del academicismo en la materia. A favor de este atrevimiento intelectual, está el tener más de una década de trabajo y experiencia en conservación de recursos naturales y de haber convivido y trabajado con buena parte del espectro humano relacionado con la materia; campesinos, indígenas, organizaciones ecologistas de las más variadas libreas, políticos y científicos de las mas altas credenciales.

EL ECOLOGISMO, entendido como movimiento inserto en la siquis de gran parte de la humanidad civilizada, casi como un rasgo adquirido genéticamente, es un proceso complejo de factores sociológicos y psicológicos, tanto individuales como colectivos. Germinado en los años 1960, a partir del desarrollo del pensamiento científico en el área de las ciencias naturales, ha evolucionado a movimiento sociopolítico, cuya única constante es la diversidad. Es así que el “movimiento” está constituido por diversas corrientes ideológicas, desde quienes pregonan el desarrollo sostenible hasta el abominable extremo de los que, convencidos de su causa, apelan al terrorismo puro y llano.

Pero no trataremos el espectro político ambientalista, comprendido por ecopopulistas, ecofeministas, partidos verdes, asociaciones eco-regionales, ecomarxistas, ecosocialistas, indigenistas, grupos antiglobalización, anarquistas y ecoterroristas, por citar los más publicitados; sino el meramente humano, aún más diverso.

LAS IDEOLOGÍAS AMBIENTALISTAS

Hay quienes sostienen que el desarrollo humano no solo es inevitable, sino necesario, y que no es incompatible con el equilibrio ecológico ni con la supervivencia humana si se hace con una perspectiva de sostenibilidad. El supuesto general de este punto de vista es que la preservación constituye solo una parte de la conservación, y que se debe manejar el delicado equilibrio entre bienestar humano y natural sobre la base de un mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de la población mundial, lo cual inevitablemente redundaría en un manejo racional de los recursos. Esta no es una postura estrictamente ideológica, sino más bien pragmática y racional.

Los adeptos a esta postura incluyen a las Naciones Unidas, gobiernos, algunas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), asociaciones de cazadores y pescadores deportivos, la agroindustria, agricultores, comerciantes e investigadores, por citar parte del espectro. En general no se consideran una corriente ideológica, por lo cual no realizan acciones de activismo, y por ende es una tendencia relativamente poco apetecible por el ciudadano común. Además, care-

ce del cemento emotivo que une masas y las impele a organizar marchas, protestas, reuniones asamblearias, grupos de discusión ideológica, etc.

El otro grupo mayoritario desde el punto de vista ideológico es el activismo, incomparablemente más diverso en sus motivaciones internas, por lo que sus diversas corrientes no deben ser colocadas en el mismo fardo so pena de falta de objetividad. Sus premisas fundamentales comprenden la preservación, el antidesarrollo, el anticapitalismo (producto de rezagos ideológicos izquierdistas del siglo pasado), el pacifismo y en ocasiones el apoyo activo a causas políticas “progresistas”, aunque estas no tengan nada que ver con la ecología. Sus motivaciones se encuentran generalmente influidas por grupos humanistas posmodernos “contaminados de ecología” cuya postura, fundamentalmente antirracionalista y anticientífica, antepone una visión biocéntrica que viene a sustituir la ética y la política antropocéntrica, creando una nueva filosofía natural cuyo totem es “Gaia”. Debido a su alto contenido subjetivo (estético y filosófico), la gama de creyentes de esta doctrina es sumamente diversa y representa todas las capas sociales. Aunque no se ven a



sí mismos de esa manera, este movimiento de conciencias es básicamente una corriente de pensamiento antropocéntrico, con matices religiosos y metafísicos, originados en una interpretación escatológica de la relación del ser humano y su entorno.

Merecen especial mención dentro del activismo ecológico los movimientos indigenistas, cuya injusta marginación social a lo largo de los siglos es explotada ahora por políticos y movimientos eco-populistas, con la excusa de la presunta “pureza ecológica” de las etnias, mito creado y explotado por la menos objetiva de las ciencias sociales, la antropología. Tan solo el estudio de este aspecto requeriría un libro para poder tratarlo superficialmente, ya que se trata de un proceso de victimización histórica que, si bien pudo estar presente en la siquis de las etnias, se intenta ahora fijar ideológicamente en su memoria colectiva. Aquel que cree ser víctima nunca dejará de serlo.

Entre los afectos al activismo tenemos individuos asociados a ONGs, jóvenes impulsados por la necesidad de un sentido de pertenencia a un grupo o causa y para canalizar la inevitable “rebeldía hormonal”, y gente que desde una cómoda e inactiva posición –bien sea por prestigio social o por comprar “su pasaje al cielo”– hace generosos aportes económicos a la causa. Existen también los románticos, muy bien representados en los movimientos de defensa de los animales, que parten del supuesto de los



“derechos” de estos y de la naturaleza en general, anteponiéndolos a los de la gente. Se trata por lo general de personas pudientes, con afán de protagonismo social, que en lugar de adoptar niños abandonados adoptan perros y gatos, preferiblemente de pedigree.

Quizá el grupo más notorio del activismo ambiental lo constituyen las grandes trasnacionales del boicot ecológico (como Greenpeace o World Wildlife Fund –ahora renombrado Worldwide Fund for Nature–, por citar las de mayor influencia mundial), las cuales manejan millones

de dólares al año dedicados principalmente a sostener su activismo político y la molición de sus juntas directivas, para así obtener más fondos, en un ciclo muy provechoso. Estos grupos de presión política basan su estrategia en falsas aseveraciones del inminente fin de la humanidad, de la extinción masiva, brutales cambios climáticos causados por el hombre y, principalmente, en la publicidad escandalosa y espectacular, tan apetecida por los medios de comunicación masiva y tan efectiva para captar incautos.

Apelando al sentido de culpa de los ciudadanos obtienen jugosas donaciones y subsidios, sin que las acciones de estos grupos hayan logrado otra cosa que obtener prohibiciones, más basadas en el temor y la ideología que en la realidad o los hechos científicos, sin contribuir significativamente a la mejora de la calidad de vida de las gentes, aunque sí han logrado suficiente presión (sobre todo en Europa) para transformar legislaciones a favor de sus objetivos políticos particulares.

Finalmente existen grupos marginales compuestos por inadaptados sociales o simples desequilibrados mentales, que manifiestan su oposición al establishment mediante acciones radicales y violentas: colocan bombas en establecimientos de cría de animales, o queman cultivos de plantas modificadas genéticamente. La frontera ideológica entre estos grupos y las poderosas trasnacionales del ecologismo no es muy clara, ya que ambos emplean el amedrentamiento político como base ideológica. Sin embargo, desde el punto de vista de las motivaciones la diferencia es nítida: los primeros quieren destruir el sistema, los segundos exprimirle su dinero.

EPÍLOGO

De todo este panorama, pensará el lector que la lucha por un mejor ambiente se encuentra en manos de gente que francamente no sabe de lo que está hablando y que solo quiere beneficiarse de la comprensible preocupación de los ciudadanos por su futuro y el de sus hijos. Pero la realidad es otra.

Afortunadamente, existe una inmensa cantidad de Instituciones y ONG basadas en el trabajo honesto con las comunidades, y que se basan en la investigación científica para el mejoramiento de la calidad de vida y la conservación de nuestro ambiente. Incluso muchos gobiernos han asumido responsablemente su deber y compromiso en esta materia, más allá de la politiquería ramplona.

Si bien podría no ser una cita muy adecuada para una publicación escéptica, aquí cae como anillo al dedo la frase “Por sus frutos los conoceréis”.



El Premio Ig Nobel 2003

Traducción: Javier Garrido

EL 2 DE OCTUBRE se realizó la entrega del Premio Ig Nobel 2003, en la decimotercera ceremonia anual de premiación celebrada en el Teatro Sanders de la Universidad de Harvard. Este premio es otorgado por la revista de humorismo científico *Annals of Improbable Research*, cuya filosofía es "honrar a aquellas personas cuyos logros no pueden, o no deben, ser repetidos". Los reconocimientos son entregados por auténticos laureados del Nobel. Este año, la ceremonia fue transmitida en vivo por Internet.

Como ya es tradición en **Lúcido**, reproducimos la ilustre lista:

INGENIERÍA

John Paul Stapp y Edward A. Murphy, Jr., y George Nichols, todos ya fallecidos, por concebir conjuntamente en 1949 la *Ley de Murphy*, principio básico de la ingeniería que dice "Si hay dos o más formas de hacer algo, y una de ellas puede ocasionar una catástrofe, alguien lo hará así" (o, en otras palabras: "Si algo puede ir mal, así ocurrirá").

[REFERENCIA: "The Fastest Man on Earth", Nick T. Spark, *Annals of Improbable Research*, vol. 9, No. 5, Sept/Oct 2003].

QUIÉN ASISTIÓ A LA CEREMONIA: (1) Nick T. Spark, en representación de la viuda de John Paul Stapp, Lilly. (2) Edward A. Murphy III, en representación de su finado padre, Edward Murphy. (3) George Nichols, por medio de una cinta de audio.

FÍSICA

Jack Harvey, John Culvenor, Warren Payne, Steve Cowley, Michael Lawrance, David Stuard y Robyn Williams de Australia, por su irresistible reporte "Un análisis de las fuerzas requeridas para arrastrar ovejas sobre diversas superficies".

[PUBLICADO EN: *Applied Ergonomics*, vol. 33, No. 6, noviembre de 2002, pp. 523-31. Una copia

está disponible en www.culvenor.com].

QUIÉN ASISTIÓ A LA CEREMONIA: John Culvenor.

MEDICINA

Eleanor Maguire, David Gadian, Ingrid Johnsrude, Catriona Good, John Ashburner, Richard Frackowiak, y Christopher Frith del Colegio Universitario de Londres, por presentar evidencia de que los cerebros de los conductores de taxi de Londres están más altamente desarrollados que los de sus conciudadanos.

[PUBLICADO EN: "Navigation-Related Structural Change In the Hippocampi of Taxi Drivers", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 97, no. 8, April 11, 2000, pp. 398-403. Véanse también sus publicaciones subsecuentes].

QUIÉN ASISTIÓ A LA CEREMONIA: Eleanor Maguire.

SICOLOGÍA

Gian Vittorio Caprara y Claudio Barbaranelli de la Universidad de Roma, y Philip Zimbardo de la Universidad de Stanford, por su perspicaz informe "Políticos: Únicamente personalidades simples".

[PUBLICADO EN: *Nature*, vol. 385, febrero de 1997, p. 493].

QUIÉN ASISTIÓ A LA CEREMONIA: Philip Zimbardo.

QUÍMICA

Yukio Hirose de la Universidad de Kanazawa, por su investigación química sobre una estatua de bronce de la ciudad de Kanazawa que no atrae a las palomas.

QUIÉN ASISTIÓ A LA CEREMONIA: Yukio Hirose.

LITERATURA

John Trinkaus, de la Zicklin School of Business, New York, por recoger meticulosamente datos y publicar más de 80 detallados informes académicos sobre molestias y anomalías específicas de la vida cotidiana. Por ejemplo: qué porcentaje de jóvenes usa cascos de béisbol con el almohadillado más grueso en la parte trasera que al frente; qué porcentaje de peatones usa zapatos deportivos blancos más que de otro color; qué porcentaje de nadadores nada en el extremo bajo de una piscina más que en el extremo profundo; qué porcentaje de automovilistas casi llega a detenerse, aunque no del todo, en una señal de alto específica; qué porcentaje de viajeros habituales lleva maletín; qué porcentaje de compradores excede

el número de artículos permitidos en la caja rápida del supermercado; y qué porcentaje de estudiantes tiene aversión al sabor de las coles de Bruselas.

REFERENCIA: 86 publicaciones del profesor Trinkaus se enumeran en "Trinkaus - An Informal Look", *Annals of Improbable Research*, vol. 9, no. 3, May/Jun 2003.

QUIÉN ASISTIÓ A LA CEREMONIA: John Trinkaus.

ECONOMÍA

Karl Schwärzler y el principado de Liechtenstein, por permitir alquilar el país completo para convenciones corporativas, bodas, bar mitzvahs y otros eventos sociales.

REFERENCIA: www.xnet.li y www.rentastate.com

QUIÉN ASISTIÓ A LA CEREMONIA: Karl Schwärzler.

INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINARIA

Stefano Ghirlanda, Liselotte Jansson y Magnus Enquist, de la Universidad de Estocolmo, por su inevitable informe "Los pollos prefieren a los humanos hermosos".

[PUBLICADO EN: *Human Nature*, vol. 13, No. 3, 2002, pp. 383-9.]

QUIÉN ASISTIÓ A LA CEREMONIA: Los tres coautores.



PAZ

Lal Bihari, de Uttar Pradesh, India, por un logro triple: primero, por llevar una vida activa a pesar de haber sido declarado legalmente muerto; en segundo lugar, por emprender una animada cruzada póstuma contra la inercia burocrática y los parientes codiciosos; y tercero, por crear la "Asociación de Gente Muerta".

QUIÉN ASISTIÓ A LA CEREMONIA: Madhu Kapoor, en representación de Lal Bihari.

BIOLOGÍA

C.W. Moeliker, del Natuurmuseum Rotterdam, Holanda, por documentar el primer caso científicamente registrado de necrofilia homosexual

en el pato salvaje común.

[REFERENCIA: "The First Case of Homosexual Necrophilia in the Mallard *Anas platyrhynchos* (Aves: Anatidae)". C.W. Moeliker, *Deinsea*, vol. 8, 2001, pp. 243-7. Las fotografías están disponibles en www.nmr.nl/deins815.htm].

QUIÉN ASISTIÓ A LA CEREMONIA: Kees Moeliker.

FUENTE:

www.improb.com/ig/ig-stwinners.html



CRÓNICAS ADAPTOGÉNICAS II

Javier Garrido (Médico)



UN DISCRETO SEÍSMO acaba de estremecer los cimientos de ese mundo bizarro conocido como “Medicina Sistémica”. Su intensidad resultó insuficiente como para causarle graves daños, pero alcanzó para darle, al menos, un susto fuera de programa.

La continua expansión de los “adaptógenos” se ha nutrido de la certeza de la impunidad, debido a la tradicional indolencia de las instituciones. A los ya numerosos “Centros Médicos Docentes Adaptógenos” se les ha sumado una versión menor, las “Unidades Médicas Adaptógenos”; entre ambos, ya totalizan diecinueve centros de esta pseudomedicina dispersos a lo largo y ancho del país. Aún más sorprendente: ¡franquicias! Tal como suena: el incansable caletre del ingeniero Olalde ha dado con una nueva forma de expandir su imperio, vendiendo franquicias “sistémicas”. Aunque si a ver vamos, esto era casi esperable, pues previamente había estado publicitando en los puntos de venta los maravillosos “combos” (sic)

adaptogénicos, o sea, dos o tres yerbas para tratar un solo problema médico, en los que la ausencia de evidencia de su utilidad se ve vigorosamente compensada por el concomitante incremento en el flujo de caja. ¿Oiremos pronto hablar de los “MacDaptógenos”...?

Estas y otras osadías (como la escalada de anuncios de “curas” de leucemias, de cáncer de recto, y un larguísimo etcétera) se habían hecho parte consustancial del panoramaseudomédico de Venezuela. De pronto se anunciaba, por ejemplo, que el hospital “Domingo Luciani” avalaba el uso de la pseudomedicina sistémica, y ninguna organización pública protestaba.

Esto cambió el 4 de octubre.

¡Por fin! la Federación Médica de Venezolana (FMV) decidía fijar su posi-

ción en un comunicado público aparecido en El Nacional. A pesar de cierta incoherencia en la redacción, se definía claramente la postura de “no avalar como especialidades o métodos terapéuticos los que no reúnan los requisitos establecidos en las Normas para el Reconocimiento de Nuevas Especialidades Médicas”, dejando sentado que no se cuenta con “información científica comprobada” sobre los adaptógenos. Asimismo, se reseñaba una variopinta colección de violaciones tanto al Código de Deontología Médica como a la Ley de Ejercicio de la Medicina.



La indignada respuesta de Olalde y sus colaboradores apareció el 12 de octubre en el mismo diario. En su remitido, acusaban de difamación

(nada menos que doce veces) a la FMV, y ofrecían “dar batalla en cual-

quier terreno, contra cualquier gremio que atente contra la salud del pueblo venezolano”. Lo que luce ciertamente desproporcionado si se toma en cuenta de que se trata del gremio al que (nominalmente) pertenecen los mismos médicos “adaptogénicos”, y al confundir ex profeso los intereses del “pueblo venezolano” con los suyos propios. A pesar de esta clamorosa protesta, los médicos en bata blanca desaparecieron temporalmente de los anuncios televisivos, dejando en su lugar en solitario al más que veterano actor Eduardo Gadea Pérez.

Pero la cosa siguió a más. El 22 de octubre, se anunció en El Universal la creación de “un movimiento contra ‘la medicina mágica’, formado por especialistas de la salud”, refiriéndose puntualmente por boca de la Dra. Trina Navas a los “inescrupulosos que venden libros y medicamentos de dudosa procedencia como herramientas que curan el cáncer”. El 27 de octubre entró también en la arena la Red de Sociedades Científicas Médicas denunciando la publicidad engañosa de los “adaptógenos” y solicitando la actuación del Ministerio de Salud (El

Nacional, página B15). El 1° de noviembre le tocó el turno de pronunciarse al presidente de la Sociedad Venezolana de Hematología, y el 5 del mismo mes a los de Oncología y Radioterapia. La intervención del Dr. Rafael Gómez, de la Sociedad Venezolana de Hematología, dio pie a otro comunicado de “Adaptógenos Internacionales”, quienes en esta ocasión optaron por obviar las amenazas para decantarse por el impudor del melodrama. Esta tendencia a lo lacrimógeno alcanzó su clímax en una carta abierta dirigida expresamente al Ministro de Salud, Dr. Roger Capella, bajo el leit motiv “una vida salvada vale mas que mil ataques” (El Nacional, 9 de noviembre), donde se presentaron como los paladines de los enfermos frente a la voracidad de las transnacio-

nales farmacéuticas (que según ellos pretenden “mantener a las personas enfermas”), que hacen labor social y tratan gratis a los pacientes, a la vez que reivindican la vena del patriotismo y del “proyecto constitucional que promueve el presidente” (como si ellos no vendieran los productos de Nulab Inc, empresa ubicada en los Estados Unidos).

Resulta en verdad desconcertante el desapego por el vil dinero que demuestra esta gente. Uno no puede menos que preguntarse: ¿cómo cancelan su costosísima pauta publicitaria en la televisión? ¿Y cómo convencen a los que adquieren sus franquicias si no piensan obtener ganancias...?

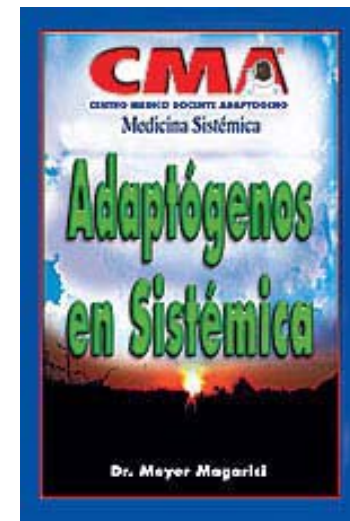
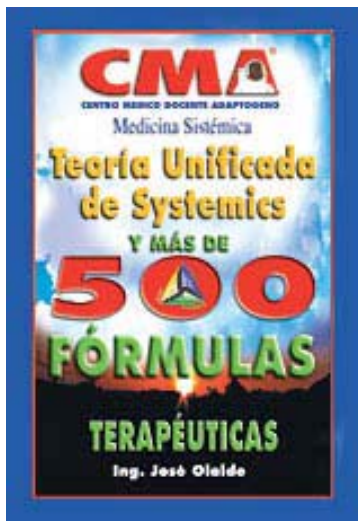
Un buen antídoto contra tan estrafalaria falta de seriedad puede encontrarse en un comunicado conjunto de la Academia Venezolana de la Medicina, la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela, la Facultad de Farmacia de esa misma Universidad y la Red de Sociedades Científicas Médicas Venezolanas, firmado por sus respectivos directivos y publicado en El Nacional del 23 de noviembre, donde puntualmente desbaratan la mitología adaptogénica. Que no será, a buen seguro, el último capítulo de esta saga. Seguiremos informando.

Naturalmente, aplaudimos la feliz iniciativa asumida por la FMV, la Red de Sociedades Científicas, la Academia Nacional de Medicina y las Facultades de Medicina y Farmacia de la UCV. Una felicitación que, lamentablemente, debemos matizar.

Me explico: en este caso, “feliz” no es precisamente sinónimo de “oportuna”. El problema de los adaptógenos y su excrecencia seudomédica “sistémica” no afloró precisamente ayer. La AREV lo denunció públicamente por primera vez hace más de dos años. Posteriormente, entre agosto y noviembre de 2002, sostuvimos una áspera polémica con Olalde y su truppe, en las páginas de un diario tan poco anónimo como El Nacional. En el curso de la misma, mientras sobrellevábamos con paciencia franciscana amenazas e insultos de grueso calibre, dos hechos llamaron nuestra atención. El primero: la adhesión espontánea y solidaria a nuestra posición de médicos y personalidades individuales. El segundo: la total ausencia de cualquier respuesta institucional.

Un año más tarde, las campañas publicitarias de “Adaptógenos Internacionales” han roto marca tras marca en las cotas del abuso, ofreciendo curas para prácticamente cuanta enfermedad exista o esté por existir; los médicos de Olalde se han organizado

en una seudosociedad, y las “Unidades Médicas Adaptógenos” han brotado como hongos después de un chubasco. Este es el resultado brillante de esa curiosa táctica institucional de mirar hacia otra parte mientras el problema crece. Por no hablar de la persistencia de ciertos incómodos silencios, como el del Hospital General del Este “Dr. Domingo Luciani”, cuyo nombre sigue prestigiando las propagandas de “adaptógenos” por haberlos supuestamente “avalado” su Servicio de Urología; y en especial el del Ministro de Salud, Roger Capella, a quien las partes en liza han apelado repetidamente. Quizá el ministro solo este esperando que pase otro año largo, antes de rasgarse públicamente las vestiduras.



LEER PARA DUDAR

¡FIASCO! APRENDIENDO DE LOS ERRORES DE LA CIENCIA.

(Título original: *Scientific Blunders*)
 AUTOR: Robert M. Youngson
 Editorial Ma Non Troppo, Barcelona, España, 2003

Sami Rozenbaum
 (Licenciado en Comunicación Social)

COMÚNMENTE se habla de “la ciencia” como si se tratara de un ente vivo y consciente, algo ajeno a nosotros, como cuando hacemos referencia a “la Naturaleza” o “el clima”. Es decir, no se ve a la actividad científica como algo que hacen personas de carne y hueso, individuos que tienen las mismas debilidades que los demás. ¡Fiasco! tiene el doble mérito de bajar de su pedestal a “los científicos” para quienes los ven como seres superdotados, y a la vez enaltecer a la ciencia como la mejor manera que el ser humano ha creado para comprender el mundo y a sí mismo.

El autor reconoce que, salvo en los casos de fraudes deliberados, casi siempre existen atenuantes para los errores científicos y tecnológicos; al fin y al cabo, somos prisioneros de nuestra respectiva época y, sobre todo, de los prejuicios dominantes en la sociedad o en nosotros como personas. Como afirma en el prefacio: “Al investigar las circunstancias desde las cuales se cometen las equivocaciones podemos aprender mucho, no solamente acerca de la naturaleza humana, sino también sobre el tema que ha dado lugar a las mismas”. Además, entender los errores permite dar al lector una lección muy clara sobre el proceso científico.

Youngson, médico y escritor británico que ha publicado más de 35 libros divulgativos, también recuerda que “Algunos de los más tremendos errores científicos han resultado del trabajo de no científicos –grupos motivados por ideolo-

gías políticas, religiosas u otras–. La influencia de tales grupos al oponerse a las verdades demostrables puede ser tremendamente dañina”. Recuerda aquí casos clásicos como el enfrentamiento de Galileo con la Iglesia Católica, pero también la catastrófica adopción por parte del “socialismo científico” soviético de las ideas del agrónomo Trofim Lysenko, según las cuales los caracteres adquiridos se heredaban y por ende los cultivos podían “acostumbrarse” progresivamente a climas diferentes...



El libro está dividido en secciones según el área científica, como “Cosmologías y Ciencia de la Tierra”, “Evolución”, “Física” y “Ciencia Médica”. Los textos son breves y de muy agradable lectura, además de estar salpicados por frases divertidas, desde la del remoto pasado como “El corazón es la sede de la inteligencia” (Aristóteles), “El embrión humano proviene solamente del esperma” (también Aristóteles), o “¿Existe en alguna parte alguien tan idiota como para creer que hay gente que está con sus pies opuestos a los nuestros, sus piernas en el aire y sus cabezas colgando hacia abajo?” (Firmianus Lactantius, hijo de Constantino el Grande). Otras de tiempos más cercanos son “No creo que las ondas inalámbricas que he descubierto tengan ninguna aplicación práctica” (Heinrich Hertz), “Los rayos X han demostrado ser una patraña” (Lord Kelvin), “Para mí está claro que las posibilidades del aeroplano se han agotado” (Thomas Edison), “No hay el menor indicio de que se pueda obtener alguna vez energía a partir del átomo” (Albert Einstein), o “Toda esta palabrería acerca de los viajes espaciales es en realidad una rematada basura” (Richard Woolley, astrónomo real británico, jen 1956!).

Caricatura de Sidney Harris tomada de *The five biggest ideas in science*, por Charles Wynn y Arthur Wiggins. John Wiley & Sons, New York, 1997.



La obra estudia también dolorosos errores tecnológicos de nuestra época, como el accidente nuclear de Chernobyl, la explosión del trasbordador Challenger (el libro fue escrito antes de la tragedia del Columbia) y la fuga de sustancias tóxicas en Bhopal (India), así como los vergonzosos casos de la “fusión fría”, la “falla del milenio” y el mal diseño del espejo del Telescopio Espacial Hubble.

Resulta muy instructivo aprender sobre las confusiones que plagaron todas las ramas de la ciencia, costosos desvíos que a la larga resultaron fructíferos para entender el Universo y mejorar nuestra calidad de vida. De especial interés para los escépticos son capítulos como el que hace referencia a la moda pseudocientífica de los imanes curativos (que en realidad data de la antigüedad y fue popularizada por Paracelso), y sobre todo las secciones “Sicología” (donde se hace referencia a la frenología, el test de Rorschach, el viaje sin retorno de Carl Jung hacia el misticismo, la implantación de falsas memorias por parte del psicoanalista...), “Ciencia y religión”, y “Filosofía de la ciencia”. En esta última hay capítulos titulados “Cómo detectar la pseudociencia” y “Medicina descarriada”, temas candentes en la actualidad.

La única crítica que el autor de esta reseña puede hacer al libro es el intento –fallido, por demás– que Youngson realiza en las últimas líneas de su estupenda obra por contemporizar forzosamente con el conservadurismo religioso: *“Para muchos científicos, al igual que para otros, la fe religiosa no es simplemente una creencia pasiva en cuestiones que no pueden demostrarse científicamente; se trata de una decisión positiva de aceptar ciertas hipótesis y de actuar de conformidad con las mismas, como en un salto en la oscuridad, en espera de que el resultado sea bueno. Las personas de intensas creencias religiosas afirmarán en general que el proceso funciona. No hay nada irracional en ello”*. Esto constituye un grave error científico de Youngson; pues una cosa es reconocer el derecho de los científicos a practicar una fe, y otra muy distinta afirmar que ello convierte a la fe en una actitud científica.

Estas frases finales pueden calificarse, al menos, como sumamente sorprendentes, en alguien que lleva 300 páginas defendiendo el paradigma científico-racional. Pues la principal lección que puede extraerse de *¡Fiasco!* es que, a diferencia de las creencias y verdades reveladas, la ciencia constituye la única forma de conocimiento capaz de corregir sus propios errores y acercarse a la verdad, la cual quizá nunca sea alcanzada.



NOTAS LÚCIDAS

PENSAR, LA PUBLICACIÓN ESCÉPTICA LATINOAMERICANA

A partir de enero de 2004 comenzará a publicarse *Pensar*, la primera revista escéptica en español a escala continental.

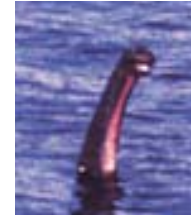


Pensar es una iniciativa del CSICOP (siglas en inglés del Comité para la Investigación Científica de Afirmaciones sobre lo Paranormal), organización pionera en el pensamiento crítico, que además publica otras 16 revistas sobre estos temas en todo el mundo, incluso en Rusia. Se trata de un proyecto verdaderamente multinacional para el cual han sido convocados representantes del escepticismo de numerosos países; así, el Comité Editorial está integrado por Kentaro Mori (Brasil), Hernán Toro (Colombia), Diego Zúñiga (Chile), Benjamin Radford (Estados Unidos), Mario Méndez Acosta (México), Manuel Paz y Miño (Perú), Luis Ramos (Puerto Rico), y Sami Rozenbaum (Venezuela); el primer editor es Alejandro Borgo, de Argentina. Además, *Pensar* cuenta con un destacado plantel de consultores, entre los cuales se cuentan el célebre filósofo Mario Bunge, el físico Celso Aldao y el astrónomo Miguel Sabadell.

Este es un paso fundamental para el avance del pensamiento crítico en el mundo de habla hispana, por lo cual la AREV se enorgullece de participar. Para más información, visite www.pensar.org.

BBC: EL MONSTRUO DEL LAGO NESS NO EXISTE

Un equipo de la cadena radiotelevisiva británica BBC asegura haber probado que no existe ningún monstruo en el Lago Ness, gracias a 600 radares ultrasónicos y tecnología de navegación por satélite, cuyas lecturas indican que las profundidades del lago no están habitadas por ninguna extraña criatura.



Hasta el momento, algunas imágenes publicadas hicieron pensar a muchos que el animal que supuestamente habitaba las profundidades del lago era un plesiosaurio, reptil marino que habitó los mares en la era de los dinosaurios. Los científicos han observado los hábitos de reptiles actuales tales como cocodrilos o tortugas, con el fin de descubrir la manera en que podía haber actuado el plesiosaurio. Con la distribución de sensores en el agua se esperaban captar alguna señal de distorsión proveniente de los pulmones del animal en el caso de que existiera, cosa que no sucedió. Según Ian Florence, uno de los especialistas que llevó a cabo la investigación para la BBC, *“rastreamos todo el lago, de un extremo a otro y del fondo a la superficie; hemos cubierto todo lo que hay, y no hemos visto ninguna señal de existencia de un animal de grandes dimensiones”*.

El equipo de la BBC asegura que la única explicación de la persistencia del mito del monstruo es que la gente ve lo que desea ver. Para probar esto ocultaron una valla bajo la superficie del agua y la agitaron delante de un grupo de turistas, quienes fueron entrevistados después. La mayoría dijo que había visto un objeto cuadrado, aunque varios aseguraron que habían divisado la cabeza de un monstruo. La investigación ha culminado con un documental llamado *“Buscando al monstruo del Lago Ness”*, retransmitido por la cadena británica.

FUENTE: www.noticias.com/noticias/2003/0307/n0307296_1.htm

LA MURALLA CHINA NO SE DERRUMBA, PERO UN MITO SÍ

Yang Liwei no solo se convirtió en el primer astronauta chino, el pasado mes de octubre. También acabó con un mito.

Según el diario *The Times*, había una sola pregunta en boca de los periodistas cuando el teniente-coronel del Ejército Popular salió de la cápsula en que orbitó el planeta: *“¿Es cierto que se puede ver la Gran Muralla China desde el espacio?”* Algo titubeante, Yang respondió: *“Er... no”*.

De hecho, como saben desde hace tiempo los demás astronautas, ninguna construcción humana individual puede ser vista sin instrumentos desde 350 o 400 kilómetros, distancia usual de los vehículos en órbita terrestre. Sin embargo, sí se pueden apreciar las “manchas” de las zonas urbanizadas, grandes extensiones cultivadas de trazado geométrico y, por supuesto, las luces nocturnas de las ciudades.



FUENTE: www.ananova.com